

ve. No es un hombre vulgar, y por eso su época no lo comprende; eminentemente subjetivo—narra sus sentimientos, alegrías, dolores y penas—, logra la máxima expresión de la idea en la mayor concisión. En toda su poesía—prosa o verso—la forma no es más que el medio de expresión de la idea. Esta es la principal; aquella, aunque bellísima y perfecta—no tanto que no haya escritores que lo superen—, es lo secundario. Por eso emociona la poesía de Becquer: porque tiene alma, sentimientos, antes que palabras. Su poesía es para todos, ya que busca sencillez y claridad y no el empleo de palabras «de diccionario», como otros «cultos» escritores.

Pero esto no quiere decir que no haya arte en su expresión. La hay, y no poca—*Cartas literarias*. Eminentemente descriptivo, parece, a veces, que a medida que narra, se construye ante nosotros lo narrado—*Tres fechas, El beso, El monte de las ánimas, La ajorca de oro, Creed en Dios*.

Su poesía, como el órgano de Maese Pérez, empieza a sonar reposada, tranquila, se sostiene en un trino prolongado y termina abriéndose en una explosión de belleza y sentimiento.

DESVIACIÓN DEL CINEMA

En el mismo número, Javier de Echarri hace algunas interesantes observaciones sobre *Desviación del Cinema* en que se manifiesta desconcertado ante la trayectoria seguida por el cine últimamente, y pronostica el fracaso del cine sonoro y realza la importancia, como arte, del cine mudo. Al respecto afirma:

La evolución del cine hacia el teatro no es sino retroceso a un arte menor, porque actualmente el cine

es un arte conseguido, y el teatro, no.

La plasticidad, unida al suceso escueto y la belleza total, son patrimonio del cinema, y pueden (deben) serlo del teatro. La reacción (es una reacción) del cinema sonoro es la negación de todo esto.

No cabe la menor duda que el ruido, el sonido, llevará siempre sobre su conciencia el haber adulterado un arte que era superación de artes.

Con su nueva senda, el cine va poco a poco a ocupar un lugar que también poco a poco, va abandonando el teatro, y que el teatro abandonaba para llevar a ese lugar que ahora va abandonando el cinema. He aquí la catástrofe.

CONTRA MARAÑÓN

En el otro número de *Nueva Revista* que conocemos, Luis Filgueira, uno de los directores de la publicación, se refiere en un interesante artículo titulado *La inmaculada juventud* a ciertos problemas de interés permanente para los jóvenes, refutando en parte principal de él una conferencia del famoso doctor Marañón. Dice en sus párrafos principales:

Don Gregorio Marañón, que tan sanos consejos nos ha dado siempre, habla desde un libro—ya lo había hecho antes en una conferencia—de *Los deberes de la juventud*, entre otros temas ensartados por la palabra «preocupación», y nos dice que el principal deber del joven es la rebeldía. Yo veo que la rebeldía no es el deber de la juventud, sino el deber de todo hombre—ciudadano—ante la injusticia. Pero como a la vejez—dice—corresponde la adaptación, he aquí de qué manera tan cómoda tranquilizan su conciencia